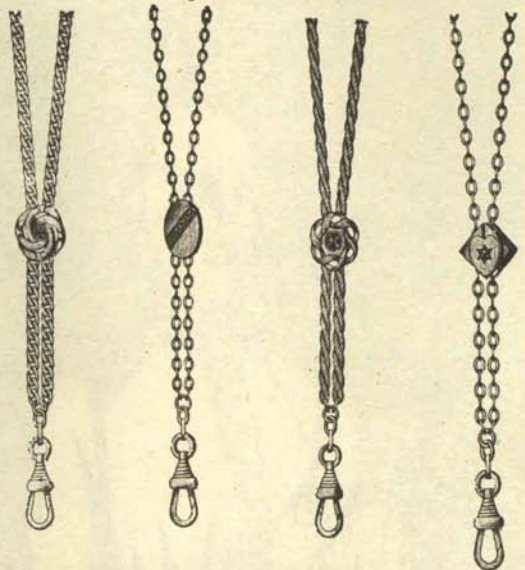




GRITE USTED ¡VIVAN LAS CAENAS!...



... pero escoja la que mejor vaya con el color de su tez. Es un lujo que nuestro índice de vida pone al alcance de su cuello. ¡Viva en el siglo XX y no sea decimonónico!

MINISTRONE

No es cierto, no. Nunca lo fue. No. Los ministros no son intocables. Ayer mismo, sin ir más lejos, yo toqué un ministro. Como lo oyen. En un estadio de fútbol. De carne y hueso. El ministro, claro. Ni rico ni pobre. Ministro a secas, que ya es bastante. Grave, pero afable, como debe de ser y como requiere el cargo. Porque ser ministro es muy difícil. Hay que esperar mucho. La tira de tiempo. De crisis a crisis por lo menos. Ya digo, la tira de tiempo. Porque eso de la dimisión se da poco en países latinos. Está mal visto. Es como dejar la casa sin barrer. Y si se empieza una cosa no es para dejarla a medio camino. Quiá. Así no se llega a nada. Hay que perseverar. Y estar sano. Conviene cuidarse mucho. El puesto gasta. ¡Vaya que si gasta! Una barbaridad. Menos mal que la cesantía compensa algo luego. Cinco mil duros al mes valen la pena. A nadie le amarga un dulce. Pero gasta más que compensa. Eso de no poder ser de derechas ni de izquierdas durante todo el día hace daño. Deja huella. Y eso sin contar con la rutina de encargar discursos, llevar las cuentas, cortarse el pelo (para las fotos) y hacerse la mani-

cura (para la televisión). Agobiante. La rutina. Y además el hecho de tener siempre al lado un par de motoristas es como para volver loco a cualquiera. Ruido y polución como compañía. Mala cosa. Pero lo exige el cargo. Como también exige ir gratis al fútbol, a los toros, acudir a cacerías, vivir en Embajadas, inaugurar cosas, comprender al necesitado y sonreír al millonario; ser testigo en diez o doce bodas al año, prestar a la hija para que sea reina del paso del ecuador de alguna escuela especial, firmar autógrafos, ir siempre muy erguido, dispuesto a hablar en varios idiomas además del castellano, ser humilde y contemporizar mucho. Ya digo que no compensa. Aunque sólo sea durante diez o doce años el cargo no compensa. Se sufre, se adelgaza y, lo peor de todo, en el momento menos pensado la prensa se te echa encima y te pone a bajar de un burro. Que no, que ser ministro es algo de mar de serio. Y español. Por eso decía yo que había tocado a un ministro. Para demostrar que los ministros no son intocables. Antes al contrario. Viven en el riesgo. En el riesgo de dejar de serlo. Ya se sabe, llega el motorista con

el sobre y adiós. A cesar. Sin más explicaciones. Por eso los ministros usan muy poco la palabra eternidad. Afortunadamente para ellos y para quienes están a la cola aguardando la gran ocasión. Porque, insisto, el cargo gasta y no compensa. No, insisto que no. Los ministros no son intocables. Yo he tocado a uno. Y era humano. De carne y hueso. Como todos. ■ JIMMY CORSO.

